EL IMAGINARIO LIBRESCO DE JUAN JOSÉ SAER

Maria-Gabriela NECHEŞ[*]

Abstract: *The approach adopted in this research is based on the structuralist premise regarding the arbitrariness of the linguistic sign. From the postmodern literary theory perspective, language becomes a special case of representation having as a consequence the partition between the meaning and the referent and, thereby, the dissolution of language into the functionality of representation and the transformation of the extratextual referent in discourse. In this theoretical setting, in virtue of the aporia of the knowledge in human sciences whose only gnoseological tool to reveal the inner core of things is referencing the bookish reality of the world, the paper aims at exploring the bookish imaginary that shaped the work of the Argentinean novelist Juan José Saer. Intertextual meaning-generating networks fully reveal this aspect in memorable works such as "El entenado", "Lo imborrable" or "Glosa". Due to effectively managed narrative strategies with the purpose of freeing the reality of signs and unraveling its true being, intertextuality – as an intersubjective relationship with The Other – becomes an authentic hermeneutic exercise. This tacit dialogue act with the world discourse represents a fertile relationship with alterity hence generating a relevant epistemological perspective due to which the hermeneutic circle closes*

Keywords*: language, discourse, intertextuality.*

Entre el imaginario social de la Argentina del último cuarto del siglo XX, confiscado por la propaganda de los media y la cultura de masas, cuya misión era la de manipular el público, escamoteando la tremenda realidad de terror y represión de la dictadura militar (1976) y los prejuicios del imaginario cultural de la misma sociedad, tan restrictivos con la libertad individual, Juan José Saer (1937-Santa Fe, 2005-París) constataba con irónica melancolía que para acceder a lo más inmediato de la percepción sensible, no tenía más remedio que recurrir al imaginario libresco. Ante la incapacidad de recordar la emoción que el paisaje del Río de la Plata le había suscitado, con motivo de viajes anteriores, el escritor afirmaba:

> La experiencia directa no había funcionado: tenía que resignarme a la *erudición*. Así va el mundo: la cosa parece próxima, inmediata, pero hay que dar un rodeo largo para llegar a rozarla, siquiera fugazmente, con la yema de los dedos. Nada de lo que nos interesa realmente nos es directamente accesible. El cuerpo que suponemos desear es una superposición de proyecciones culturales inculcadas por un sistema tortuoso que quiere justamente impedirnos su goce; nuestro plato preferido, la única opción que nos deja un repertorio rígido canonizado por la costumbre. El pasado más remoto, la puesta del sol que estamos viendo o la naturaleza exacta de la punta de nuestra lengua, sólo tienen algún sentido o por lo menos alguna descripción plausible en algún capítulo o en algún volumen de alguna biblioteca. Atrincherarse en lo empírico, no aumenta el conocimiento, sino la ignorancia. (Saer, J. J., 2003 : 32)

El camino hacia la realidad empírica pasa por los libros. La ironía y la autoironía de Saer remiten a la imposibilidad de una percepción directa de la materialidad de lo real, ya que entre la mirada y el objeto contemplado se interpone el discurso sobre el objeto, encerrado en los libros, es decir, en una representación inmóvil, como si hubiera una misma realidad, un mismo modo de representarla y una nivelación

[*] "Dimitrie Cantemir" Christian University of Bucharest, gabrielaneches@yahoo.com

BDD-A6082 © 2013 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:35 UTC)

perfecta de todas las percepciones. En una palabra, un concepto incuestionado de realidad, basado en la identidad absoluta entre el referente y el significado. El fragmento citado contiene una gran apertura hacia el cuestionamiento de conceptos clave del pensamiento moderno: el lenguaje, la realidad, la representación.

En la concepción de Saer, entre las creaciones de la imaginación humana, si se puede concebir una que pueda ser considerada como un paradigma de artificialidad, no hay ninguna más apropiada que el concepto de realidad. Tal concepto es, en efecto, el soporte de la artificialidad universal, ya que se apoya en una supuesta universalidad de las percepciones humanas y de cierta existencia constante de referencia objetiva de estas percepciones. Pero, de hecho, la "realidad" designa más bien las convicciones humanas que una serie de atributos objetivos y precisos del mundo. De ahí que el ataque al realismo carezca completamente de valor, del mismo modo que su defensa. La literatura debe juzgarse no con criterios de realidad sino con criterios de verosimilitud (*cf.* Saer, J. J., 1998: 171).

La representación es inherente al lenguaje y al acto de leer, no al acto de escribir. No es cierta visión del mundo lo que precede el texto, sino un conjunto de reglas de la expresión. El acto de escribir provoca el acto de invención (*cf. ibidem*: 153).

La dialéctica histórica no es otra cosa que el conflicto entre el ser y el signo, entre lo legible y lo existente que debe romper la camisa de fuerza de los signos para pasar a ser histórico. La narración forma parte de esa dialéctica histórica. Su modo de formar parte consiste justamente en tomar partido en la exploración del ser antes que la del signo, en tratar de desembarazarse de la prisión de los signos (*cf. ibidem* : 154).

Para el narrador lo material es cualquier objeto o presencia del mundo, físico o no, desembarazado de signo. Esta materialidad es indescriptible a priori, refractaria a la clasificación discursiva, y es únicamente la narración, a través de su forma, la que puede darle, a ese magma neutro, un sentido. Narrar no consiste en copiar lo real sino en inventarlo, en construir imágenes históricamente verosímiles de ese material privado de signo que gracias a su transformación por medio de la construcción narrativa, podrá al fin, incorporado en una coherencia nueva, significar. "Que nadie pretenda que narra ya sea una supuesta realidad, mejicana, o peruana, o argentina, porque la narración comienza a ser posible, justamente, donde esas irrazonables realidades preexistentes dejan de existir" (*ibidem* : 176).

Y finalmente, "a causa de la posición singular de su autor entre los imperativos de un saber objetivo y las turbulencias de la subjetividad, podemos definir de un modo global la ficción como una *antropología especulativ*a" (*ibidem* : 17).

Este recorrido concentrado por lo que se podría llamar una poética de la narración, además de ser una guía indispensable por entre la multiplicidad de enfoques críticos muchas veces contradictorios, abre una perspectiva más fidedigna con respecto a la escritura difícilmente clasificable de Juan José Saer, lector apasionado, escritor sumamente consciente no sólo de su trabajo artístico, sino también del de sus contemporáneos. Rechazando su inclusión en la categoría de los escritores latinoamericanos, rechazando el concepto de "realismo mágico", de larga fortuna crítica hacia unos decenios, rechazando también el así llamado "boom" de la novela hispanoamericana, desde cuando y precisamente porque se convirtió en un fenómeno de mercado editorial, considerando que la postmodernidad es sólo una reacción cronológicamente simultánea a la vanguardia, Juan José Saer es sin lugar a dudas uno de los grandes escritores de la literatura actual.

Si se tratara de encontrar las dominantes de su universo narrativo, habría que fijarse en dos aspectos fundamentales. Hay, en primer lugar, una dinámica cambiante

BDD-A6082 © 2013 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:35 UTC)

del recurso necesario al imaginario libresco, condicionado por su modo de vivir y crear la modernidad y el rechazo de esta región del imaginario, en una búsqueda incansable de lo material, de lo que se muestra a primera vista, es decir, de la presencia del mundo desprovista de signo, a la que aspira apresar en el discurso. En segundo lugar, tal dinámica, a la que está sujeto el recurso a la zona libresca del imaginario conlleva un componente crítico que consiste en cuestionar el estatuto del lenguaje y adherir a la intertextualidad, como modo de relacionarse a la alteridad, en tanto que dimensión intersubjetiva. Además, estas dominantes revelan el uso de la metalepsis narrativa, en la acepción de Gérard Genette (2004), procedimiento de suma relevancia que refleja el carácter autorreflexivo y metalingüístico de la escritura de Saer.

A este propósito, no se puede dejar de constatar una relación intertextual más que evidente, aunque tácita, con el pensamiento de Michel Foucault, con respecto a la revolución de la concepción sobre el lenguaje y su relación con el referente. Todo el empeño del narrador, según se verá, viene marcado por el intento de acceder a lo visible, a lo real genuino, despojado de lo enunciado y lo leído, en otras palabras, despojado de su existencia intermediada por la zona libresca de su imaginario.

> […] a partir del siglo XVII la pregunta será cómo se puede relacionar un signo a lo que significa. La época clásica contestará esta pregunta por el análisis de la representación; el pensamiento moderno la contestará por el análisis del sentido y la significación. Pero el lenguaje no será, por consiguiente, nada más que un caso particular de la representación (para los clásicos) o de la significación (para nosotros). La profunda copertenencia del lenguaje y el mundo queda destruida. […]. Desaparece por lo tanto esa capa uniforme en la que se intersectaban indefinidamente lo visto y lo leído, lo visible y lo enunciable. Las palabras y las cosas se separan […]. El discurso asumirá la tarea de decir lo que es, pero no será más de lo que dice. (Foucault, M., 1989: 85)

Con motivo de una entrevista, en el contexto de la confesión de su cada vez mayor falta de certezas, hace surgir una gran certeza acerca del lenguaje, considerando que es la única referencia que tenemos, que todo es lenguaje, que fuera del lenguaje no hay mundo para él (*cf.* Saer in González, H.). Decir lenguaje, a la luz de la anteriores aclaraciones de Foucault, equivale a decir separación del referente y el significado.

En *Lo imborrable*, una de las grandes novelas de madurez, cuyo título contiene una doble referencia, al milagro de la aparición del hombre en el mundo y la exigencia de no borrar nunca del imaginario colectivo los horrores de la dictadura militar, instaurada en 1976, el narrador-personaje protagonista, Tomatis, vive en un espacio fantasmal, bañado por la luz artificial de los neones, por encima de su situación historico-geográfica exacta, ya que la falta de la dimensión perlocutiva del lenguaje, en el acto de comunicación con el Otro, el fracaso del lenguaje no compartido, mero significante o complejo sonoro desprovisto de significado, engendra la desaparición de su "yo", su mundo y la alienación.

En cuanto al ser, a "lo que es", tanto en el espacio textual como paratextual, Saer comparte, en otro lazo intertextual callado, la idea de Michel Foucault según la cual

> […] ya no hay nada en nuestro saber ni en nuestro pensamiento que actualice su memoria. Nada, salvo quizá la literatura, de modo indirecto, alusivo, en el momento de constituirse como literatura en vísperas de la edad moderna. Pero en los siglos XVII y XVIII, la existencia propia del lenguaje, su antigua solidez de cosa inscrita en el mundo estaban disueltas en el funcionamiento de la representación. Todo lenguaje existía como discurso. (Foucault, M., *op. cit.* : 86)

BDD-A6082 © 2013 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:35 UTC)

Porque la existencia propia del lenguaje está disuelta en el funcionamiento de la representación y su modo de existencia es el discurso, la única posibilidad que nos queda a los modernos, para acceder a cualquier realidad que fuera es interpretar este discurso ontológicamente libresco. Donde mejor se nota este modelo epistemológico es en el discurso antropológico, donde se pueden inventar todas las pautas de grupos humanos, a través de errores de interpretación. Además, opina Saer a este propósito, si a los pueblos fluviales del Amazonas no se los puede separar de Lévi Strauss, a las islas Tobrean, de Malynovski, o a Samoa, de Margaret Mead, esto ocurre no sólo porque tenemos esa referencia desde el interior de nuestra cultura, sino también porque participamos de algunos de los supuestos conceptuales o ideológicos que tienen estos antropólogos. Por eso, "resulta totalmente difícil, sino imposible, verlos tales como son y a ningún objeto de este mundo lo podemos ver tal como es. Esta imposibilidad, esta especie de aporía del conocimiento, es la única forma de conocer, en ciencias humanas" (Saer J. J. in González, H., *op. cit*.).

En *El entenado* (*cf.* lat.< ante natum), otra de sus grandes novelas de madurez, Saer enmarca un discurso antropológico en el discurso de la ficción. El narrador personaje protagonista narra en primera persona su experiencia entre una tribu de indígenas antropófagos, de los que se conocía sólo el nombre, los *colastiné*, a orillas del "mar dulce", es decir, del Río de la Plata. Para inventar esa realidad que remontaba a los comienzos del mundo, el autor establece varias redes intertextuales con los historiadores de Las Indias del siglo XVI, por el recurso al imaginario libresco, o bien a las reminiscencias de sus lecturas de los antropólogos y etnólogos de la conquista de Hispanoamérica.

Poniéndose al margen de lo verificable, poco interesado por los acontecimientos y sentimientos, recurriendo por fuerza a un marco referencial libresco, el interés del narrador se centra en la interpretación errónea de la realidad de la tribu, a la que encerraban en su discurso antropológico. Prisioneros de su propia realidad cultural europea, marcada por la visión cristiana, los historiadores de Las Indias ponían en duda la naturaleza humana de la población indígena. Tal actitud "anticultural", en definitiva, encuentra su expresión más adecuada por medio de una metalepsis de autor (*cf.* Genette, G., 2004 : 244), que pone en ridículo el discurso de los soldados españoles: "la condición misma de los indios era objeto de discusión. Para algunos, no eran hombres; para otros eran hombres, pero no cristianos, y para muchos no eran hombres porque no eran cristianos: (Saer, J. J., 2003 : 124).

Ni siquiera el contacto directo, durante diez años, del narrador protagonista con los *colastiné*, el aprendizaje de su idioma, la observación permanente de sus costumbres y sus relaciones interhumanas o su contacto con el mundo circundante le proporcionan certezas, por lo cual pone en tela de juicio la autenticidad de su propio discurso, por medio de una metalepsis de autor, que abre perspectivas críticas sobre su propia escritura, por un proceso de distanciamiento:

> Como era en los primeros años, y como las palabras significaban, para ellos, tantas cosas a la vez, no estoy seguro de que lo que el indio dijo haya sido exactamente eso y todo lo que creo saber de ellos me viene de indicios inciertos, de recuerdos dudosos, de interpretaciones, así que, en cierto sentido, también mi relato puede significar muchas cosas a la vez, sin que ninguna, viniendo de fuentes tan poco claras, sea necesariamente exacta (*ibidem* : 150-151)

Esta metalepsis marca en el discurso una focalización sobre el acto de escribir la novela y también sobre el modo de concebir la escritura. Lo que el autor busca ante

BDD-A6082 © 2013 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:35 UTC)

todo es la ambigüedad y la libertad del lector, ya que la "representación no pertenece al acto de escribir, sino al lector y al acto de lectura" (Saer J. J., 1998, *op. cit.* : 153). Finalmente, enmarcando en el relato varias mises en abîme del relato mismo y creando varios niveles de ficción, el narrador parece dejar de lado los acontecimientos, ya que la narración comienza cuando los supuesto anecdóticos han desaparecido. La escritura se convierte en objeto de sí misma. Este esquema epistemológico arraiga en la defundamentación humanística de la obra de arte de la que hablaba Ortega y Gasset en la *Deshumanización del arte*, cuyo mensaje, tantas veces malinterpretado, aboga por una mutación de acentos desde los supuestos anecdóticos hasta la contemplación del modo de escribir y la estructura de la obra.

En cuanto a *Lo imborrable*, el diálogo intertextual se entabla principalmente con La Teoría Crítica (Theodor Adorno y Max Horckeimer, con su *Dialéctica de la Ilustración*) y su ataque a la instrumentalización de la razón y a la industria cultural o al mercado editorial, en el marco de una estructura sumamente compleja e interesante. Por medio de enmarcar en el discurso ficticio otro discurso ficticio y en este último, varios discursos críticos, el narrador pone en cuestión el concepto de *la representación* y ostenta varios modos de representación. Para ponerse al abrigo del acontecimiento y el sentimiento enmarca la narración en anotaciones al margen de las páginas, que concentran el relato e invitan al lector (no al público) a fijarse en la escritura que, de nuevo, se convierte en objeto de sí misma. Ante el fracaso de sus relaciones con el Otro, en búsqueda de su "yo", como lo va ortografiando siempre el narrador, hay dos momentos inesperados de comunión inexplicable, casi mística con el Todo, que conllevan la recuperación de su identidad. La focalización de la narración en la escritura se hace con el propósito de "representar" el "extraño ritmo irregular de la vida" como diría Henri James. Es allí donde brilla el significado.

Las narraciones de Saer no tienen final, porque una narración nunca acaba sólo se abandona, como decía Paul Valéry sobre el poema. Quizá la misma suerte le toque a un comentario, que no puede agotarlo todo.

Bibliografía

Foucault, Michel., *Cuvintele şi lucrurile*, Bucureşti, Editura Polirom, 1989
Genette, Gérard, *Métalepse. De la figure a la fiction*, Paris, Seuil, 2004
González, Horacio,"Reportaje a Juan José Saer", *Revista Lote*, Nro.10, 1998
Saer, Juan José, *El concepto de ficción*, Buenos Aires, Ariel, 1998
Saer, Juan, José, *El entenado*, Buenos Aires, Editorial Planeta,2000
Saer, Juan, José, *El río sin orillas*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003a
Saer, Juan, José, *Lo imborrable*, Buenos Aires, Seix Barral, 2003b.

BDD-A6082 © 2013 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-15 02:43:35 UTC)